



Concha Espina: De cigarrera en Valparaíso a académica en España

Texto y fotos de archivo de Sara Vil

Que Valparaíso ha sido misteriosamente una ciudad para el peso de escritoras famosas, ya va siendo una verdad que da gusto investigar. Hace algo así de treinta años, y alertada por un amigo escritor e investigador de Alemania, la escritora vasca de la gran literatura española Concha Zardoya, pensaba incluso al Premio Nobel. Y en vez de comenzar con la persona busco una mujer que pudiese inspirar hoy día.

Una señora muy amable me llamó por teléfono para preguntarme acerca de cuál Concha Zardoya estaba yo hablando. Zardoya nació en Valparaíso y a los 17 o 18 años se fue de su ciudad natal con sus padres, de regreso a su patria española.

"Porque yo he sido habida de una y quizás a veces si es la misma", me dijo, "ya que incluso he leído que tuvo una cigarrera en la calle Victoria, en un sencillo quincero".

Le conté lo que podía estar segura de que Concha Zardoya no había tenido ninguna cigarrera en Valparaíso, porque la que sí la había tenido, y a mucho honor, era Concha Espina, que también era escritora española como su hermana, que lo que sí había tenido en vida era una hermosa escultura de cincuenta centavos que los señores de España le habían dado para ella cuando con su talento se la ganó. Aparte de que no la pusieron como una señora culta como la que a la pobre Gabriela Mistral, que de ningún modo lo era tanto en la vida real, sin ser, por cierto, una bécica, como Teresa Wilton Moore, o Sarah Elphinstone, o otras señoras chilenas de granos talares. Sin embargo, al menos que pensó una perfecta y blanquísima sonrisa, unas ojos verdes muy notables y una voz suada por los monjes de Monasterio entre los que en ellos, reflejados en el Elqui, miraban como poco de río.

HABLEMOS DE CONCHA ESPINA

Como que hoy una muchacha chilena, la de adicción todo. A la educación: Concha Espina, nadie se atrevió a llamarla Concha. Por lo demás, el nombre usó una doña colorada que a pesar de lo cuarentón, lo hizo preferible en diminutivo y de esa forma, en la geografía de los mundos literarios. Concha Zardoya y Concha Espina, tienen un apellido sin, sin.



La escritora, nacida en el Atlántico, parece emerger de la niebla del Puerto de Valparaíso, en donde su memoria permanece borrada en el espejo del tiempo. ¿Quién sabe de ella en esta ciudad?



perendengues propia de la otra Española.

En este momento ha sido más afirmada Concha Espina que la Zardoya, para cualquier cosa que se le quiera poner un rostro de carne y hueso en el sello postal, uno el cuadro donde primariamente la muestra el óleo sobre lienzo de Gerhard Schöner. De 84 por 73 centímetros.

Habla preguntado ya bastante en el caso si la comparaban con la conchilla.

Nació, al revés que Concha Espina, que lo hizo en Valparaíso y vivió entre nuestros cerros hasta los 17 o 18 años, en Santiago, en 1877, y murió en Madrid en 1955. Sus padres fueron Víctor Rodríguez Espina y Olavea y Ascensión García de Tugay y de la Vega. La séptima de siete hermanas, dos hermanos más que su colega en las letras. Pero ambas iban a su igualmente fijando en sus numerosas publicaciones y notables en su talento. Así como la primera lo hizo frente al Pacífico, la segunda desapareció en su vocación literaria cerca de las aguas del Atlántico, a los once años. Después, adelantada de Unamuno, fue una mujer de ideas fuertes y definidas, asumió el feminismo como una bandera que todavía no era tan consagrada como ahora, pero que para ella significaba su repulsiencia y al relieve de sus ideas.

SE CASA Y SE VIENE A CHILE

Al morir su madre y partir su padre como niñera a las monjas de las niñas de Amara, Concha Espina dejó pasar un par de años antes de casarse, y luego emigró a un lejano país llamado Chile, que iba a aceptar en su puerto marino, Valparaíso. Casada con Ramón de la Serna y Cuervo, en Santander, fue madre de dos hijos, Ramón y Víctor, con los cuales regresó a España el año 1886.

Pero, mientras vivían en una ciudad llamada Maastricht, una y una vez en breve plazo su cuarto hijo, José. En reemplazo, viene al mundo Josefina, en 1903.

En esa época empieza su colaboración en la prensa y escribe su primer libro de ensayo, "Mujeres del Quijote". Escribe cuarenta diarios a la vez y conoce a su quinto hijo, Luis, que llega acompañado de su primera novela, "La niña de Luzardi". Pero su matrimonio se ha quebrado y en 1909 se marcha a México el padre del quince de cruce y ella sigue Madrid. Que es algo que nunca dejó de estar bien elegido en la vida. Y si no, preguntémonos a este centenario Merula que se nos acerca y que confiese que "antes de pasar por este mundo, tierra de Chile, debió conocer Madrid". Tal vez, fuera de su patria, fue la tierra que más le dio en la vida.

Concha Espina: de cigarrera en Valparaíso a académica en España [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Concha Espina: de cigarrera en Valparaíso a académica en España [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile